



Geisel, religioso, concentrado en sí mismo, ha pasado muchos años de su vida dedicado a la burocracia militar: se consideran sus virtudes administrativas como geniales.

de la Gestapo o las SS en el Ejército de Hitler. Según algunos informes, una mayoría del Ejército desearía que el Ejército se separase enteramente de la política y, por lo tanto, de la responsabilidad de aparecer como culpables de una situación que no han deseado. Geisel compartiría ese punto de vista o, al menos, sería sensible a las quejas de los militares.

EL RÉGIMEN QUE SE MODIFICA A SÍ MISMO.—No faltan también las explicaciones de los sociólogos, según las cuales el régimen de 1964 ha introducido tantas modificaciones en el contexto del país que éste ya no es el mismo, y, por lo tanto, no se le puede gobernar con las mismas normas de entonces. «En 1960 —dice un informe de la Fundación Getulio Vargas— Brasil era un país con población mayoritariamente rural. El censo de 1970 muestra, en cambio, que más de la mitad de los cien millones de brasileños se ha transferido a las grandes concentraciones urbanas. En el nuevo ambiente los antiguos grupos residentes se encuentran con una calidad de vida deteriorada. Las infraestructuras de las ciudades se han quedado insuficientes. El paramisticismo, el fútbol, el tan celebrado carnaval, no explican ya al Brasil, y, sin embargo, lo apagan totalmente. Los jóvenes, cuyo voto ha influido tanto en el resultado electoral, viven en una familia, trabajan en una empresa, participan en una sociedad fuertemente jerarquizada, centralizada y sienten la molestia de tener un traje demasiado estrecho.

Este es el fermento de hoy en el Brasil».

EL CONTEXTO INTERNACIONAL.—Naturalmente, pesa mucho el contexto interamericano. La dictadura de Brasil fue claramente favorecida y promovida por los Estados Unidos: en 1964, el embajador de los Estados Unidos llegó a ser una figura decisiva del régimen. Brasil debía ser entonces el gran gigante que evitara la revolución continental, bien por sus oposiciones tradicionales, bien por nuevas posiciones políticas. Este sentido se ha desgastado a medida que crece el «frente» contra Estados Unidos en el continente y los regímenes nacionalistas. Puede que Brasil ayude hoy a regímenes como el de Chile y el de Uruguay, pero sus nuevos militares ven con más interés los movimientos del tipo peruano. El sentimiento de independencia nacional es muy fuerte y la idea de que las enormes riquezas del país siguen favoreciendo las empresas de Estados Unidos, con los intermediarios que el régimen ha puesto, no gusta a nadie. Los Estados Unidos pierden velozmente peso específico en la dirección continental, y los nuevos pasos del Brasil van en ese sentido.

FUTURO.—El futuro no está escrito. Sin embargo, parece que el «salto atrás», el regreso a la dureza y la represión, debe estar excluido. Quizá las clases dirigentes sepan arbitrar una democracia que aplaque los problemas políticos, sobre todo si hacen algunas concesiones de tipo económico y social. ■

La Capilla Sixtina

LOS P. N. N. DE SEGUNDA DIVISION

Me viene Encarna con otra muchacha.

—Venga. Suéltale la caballera. No seas tímida.

La muchacha se me pone de perfil. Da la impresión de que quiere esconderse tras Encarna. La muy bestia no le concede asilo político, y se aparta para que quede frente a mí, sola frente al peligro.

—No seas flan, Aurora. Cuéntale a don Sixto que hasta entre los reivindicadores hay clases sociales.

Suspira la amiga de Encarna, y finalmente habla. Es un PNN de Instituto, y ha sido comisionada por otros PNN de Instituto para que se queje del trato desigual que la prensa da a los problemas de los PNN de Primera División (los universitarios) y de los de Segunda División (los de Instituto de Enseñanza Media).

—Admitimos las salvajadas contractuales, opresivas y represivas que se cometen contra los de Universidad, pero al menos se airean. Las que se cometen contra nosotros parecen ser un problema menor, y, en cambio, afectan a un mayor número de profesionales. Casi un ochenta por ciento de puestos de trabajo en la Enseñanza Media oficial están cubiertos por profesores no numerarios, con contratos de trabajo anuales fácilmente revocables por el patrón, el Estado. Estamos indefensos. Por ejemplo, hemos sostenido un largo «conflicto colectivo»...

—Llámalo por su nombre, mujer, que don Sixto para estas cosas es de confianza.

—En fin. Hemos hecho una huelga, y se ha tomado la represalia de descontarnos una cantidad fija, que nos deja un sueldo que apenas da para pagar un alquiler «modelno». Y así viven miles de profesionales jóvenes. La mayor parte de las plazas numerarias están cubiertas por viejos reaccionarios de la primera hornada, entre los que no se encuentra ninguna colaboración. Y aun encima se chotean si mantienen reivindicaciones economi-

cas. «¿Pero no sois revolucionarios? ¿Por qué estáis tan preocupados por el dinero?»

Encarna se sulfura.

—¿Eso os dicen, los muy cínicos?»

—Eso.

—¿Y vosotros no les dais fuerte, así, en la coronilla?»

—No queremos ser responsables de otra guerra civil.

—No, si es lo de siempre. A ver qué hace usted, don Sixto, por estos chicos. Es como si lo hiciera por mí.

—Mala recomendación.

Gruño. De reojo contemplo a este PNN de nuevo cuño. Recuerdo a los profesores de Instituto que me examinaban cuando yo me presentaba por lo libre en los «años triunfales». Recuerdo que se tenía asegurado el aprobado en Filosofía si se refutaba a Kant. El notable, si se cargaba uno a Hegel bajo la acusación de «soberbio». Y el sobresaliente estaba asegurado si uno aprovechaba cualquier ocasión para decir:

—Marx dio la vuelta a Hegel y enseñó las raíces de sus propias purulencias.

De pronto, mi memoria recupera el nombre del profesor que me examinaba de Filosofía. Se lo brindo a la PNN por si aún sigue en ejercicio el ahora ya viejo energúmeno.

—¿Qué casualidad! Era el director de mi Instituto. Se acaba de jubilar.

—Dígame, señorita: ¿seguía creyendo que Marx, al dar la vuelta a Hegel, enseñó las raíces de sus propias purulencias?»

—Había ido más allá. Aseguraba en clase que después de Luis Vives, la Filosofía había sido ocupada por una pandilla de cabrones.

En fin. En la modesta posibilidad denunciativa de mi Capilla Sixtina quisiera comunicarle que en la Segunda División de nuestro sistema educativo hay mucho primer plano en espera de la cámara que lo encuadre. ■

SIXTO CAMARA